

Los PLACERES
LITERARIOS

J. Ignacio Díez (ed.)

Francisco Umbral
como lector


Francisco Umbral

Este volumen recoge los contenidos del Congreso Internacional «Los placeres literarios: Francisco Umbral como lector», que se celebró en Madrid los días 19, 20 y 21 de octubre de 2011 organizado por la Fundación Francisco Umbral, con la colaboración de la Universidad Complutense de Madrid y el patrocinio de la Comunidad de Madrid, el Ayuntamiento de Madrid, el Ministerio de Cultura, Ámbito Cultural, Grupo Planeta, la Junta de Castilla y León, el Ayuntamiento de Valladolid, el Ayuntamiento de Majadahonda y Unidad Editorial

La edición ha sido coordinada
por la Fundación José Manuel Lara

© de los textos: los autores, 2012

© de la edición literaria: J. Ignacio Díez, 2012

© Fundación Francisco Umbral, 2012

c/ Las Norias, 39. Majadahonda,
28221 Madrid (España)

Diseño y maquetación:
milhojas. servicios editoriales

Dep. Legal: SE-3638-2012

ISBN: 978-84-96824-96-6

Índice

Los placeres literarios: Francisco Umbral como lector	11
LETICIA ESPINOSA DE LOS MONTEROS	
Umbral, hombre de la esquina rosada	13
LUIS MARÍA ANSON	
Presentación. <i>El nombre conseguido de los nombres</i>	15
J. IGNACIO DÍEZ	
La biblioteca de Francisco Umbral. Primera parte: títulos, epígrafes y préstamos	19
BÉNÉDICTE DE BURON-BRUN	
Francisco Umbral: un cosmopolita de los libros	51
DENIS VIGNERON	
De dandis y malditos	59
MARÍA DEL PILAR PALOMO	
¿ <i>Devoción de lector?</i> El Umbral de Proust	79
J. IGNACIO DÍEZ	
Francisco Umbral, historiador, teórico y crítico literario	97
MERCEDES RODRÍGUEZ PEQUEÑO	
Los prólogos alográficos de Francisco Umbral.	115
CARLOS X. ARDAVÍN TRABANCO	
Umbral a la zaga de su canon. <i>Sólo Quevedo, Quevedo solo</i>	137
DOLORES THION SORIANO-MOLLÁ	
Baudelaire: el modelo sublime del adolescente de <i>Las ninfas</i>	157
JOSÉ ANTONIO SOTO CRUZ Y LARA MANTOANELLI SILVA	

Umbral crítico de Galdós.	167
FRANCISCO ESTÉVEZ	
Umbral, lector de Clarín: polisemia y significación	175
MARÍA LUISA REGUEIRO RODRÍGUEZ	
La memoria construida: <i>Por el camino de Swann</i> en la obra de Francisco Umbral	187
CARLOS PEINADO ELLIOT	
<i>Desdeñar a los demás y no amarse a sí mismo:</i> de Valle-Inclán a Francisco Umbral	197
GREGORIA PALOMAR ASENJO	
Umbral, mirando a Miró	207
GUILLERMO LAÍN CORONA	
Umbral, lector de Miguel Delibes: entre la amistad y la crítica literaria	215
LAURA ARROYO MARTÍNEZ	
Umbral, lector de la tragicomedia del franquismo: <i>Madrid 1940. Memorias de un joven fascista</i>	223
FANNY RUBIO	
La lectura deseada: el café como símbolo	231
JORGE URRUTIA	
Umbral durante la <i>Santa Transición</i> : su funesta manía de leer	239
GASPAR GARROTE BERNAL	
<i>La derechona</i> (1997) pasada por la criba de la literatura	259
CHRISTIAN MANSO	
<i>Los placeres y los días</i> , un altar a la literatura	269
RAFAEL RUIZ PLEGUEZUELOS	
La cultura literaria de Francisco Umbral en las columnas periodísticas de <i>El Mundo</i> : presencia, función y alcance	279
JEAN-PIERRE CASTELLANI	
Francisco Umbral, un soneto y un cuchillo o el español recastado	295
GONZALO SANTONJA	
<i>Prosopaemos</i>	305
MARÍA DEL PILAR COUCEIRO	

En los márgenes de Umbral: academia y silencio ante su obra poética . . .	315
DAVID FELIPE ARRANZ	
Francisco Umbral y la crítica universitaria: una relación consolidada . . .	325
MARGARITA GARBISU BUESA	
Umbral y la Universidad española	333
EMILIO BLANCO	
Vivir en literatura	341
EDUARDO MARTÍNEZ RICO	

Umbral durante la *Santa Transición:* su *funesta manía de leer*

GASPAR GARROTE BERNAL
Universidad de Málaga

Infatigable creador de acuñaciones léxicas, Francisco Umbral llamó *Santa Transición* al período del tardofranquismo y la III restauración borbónica: «El prestigio y la leyenda de los años 70 con la escenificación de su calendario ha llegado a tal éxtasis que yo la he definido como la Santa Transición»¹. Un lapso que en *Hermano Lobo* sintetizó Umbral en cuatro pasos trazados con ritmo de letanía: «desde la muerte de Carrero hasta la manifestación de ayer mismo en la Gran Vía, pasando por la muerte de Franco y la resurrección de Camacho a los tres días» (195, 1976)². Saliedo de una luenga Cuaresma y de una Cuarentena medida en años, el país veía y vivía la aparición del Espíritu del Doce de Febrero al Carnicero de Málaga, la apertura y las asociaciones, los incipientes nudismo y desnudismo, el *metesaca* de la Prensa permitida y censurada, el regreso de exiliados de manos limpias y pronto, soterrado el Innombrable, de exiliados de manos sucias... Sí, muchos eventos consuetudinarios acontecían en las rúas de Madrid y España, con bullicio de táticos y *jesuscristos-superestares*, bunquerizados y rojos, ultras y centristas: las entremezcladas familias del Régimen, la Reforma y la Ruptura.

Testigo de ese proceso, la revista *Hermano Lobo* (1972-1976) acogió, en muchos de sus 213 números, 388 colaboraciones de Umbral, que desde 1973 firmó con los pseudónimos *Lord* (139) y *Tío Óscar* (45); con las iniciales U. (76) y F. U. (1), y con su nombre completo o su apellido (127)³. Nada menos que 77 (60,6%) de estos últimos artículos contienen una o más referencias literarias. Es que, desde hace un par de siglos, el escritor pretende no sólo ser publicado y leído, sino también estudiado⁴, lo que incluye –por ver de entrar en el *club* o canon– incorporar la literatura como tema o telón de fondo de sus textos: un procedimiento que, desde los inicios de la Edad Moderna o cervantina, no deja por eso de incrementarse, y

1 Umbral 2007. El sintagma ya había titulado cierto artículo sobre una crisis del Gobierno González (Umbral 1994). Las columnas de *El Mundo* se hallan ahora en la Fundación Francisco Umbral [<http://fundacionumbral.com>].

2 Citaré al Umbral de *Hermano Lobo* por el correspondiente número y año de esta publicación; las citas completas se recuperan en el apéndice. Cuando no queda claro, remito a la serie de Maripí como *MM*. Por lo demás, si en mis notas no hay fuente expresa, remito a la charrería erudita de la Red.

3 Se comprueba fácilmente en la versión digitalizada de *Hermano Lobo*.

4 Garrote Bernal 2008, 150.

5 Para una de sus dimensiones fundamentales, la de ensayista literario, ligada a lo que voy diciendo, cfr. Martínez Rico 2000 y 2001.

6 Umbral 1975, 98. *España cañí* recoge las colaboraciones umbralianas para Colpisa (Gracia Armendáriz 315), agencia de noticias fundada en 1972.

8 Este agustino (1897-1984), director de *Religión y Cultura* (Aparicio López), era «el puntillero de la intelectualidad» (Umbral 1992, 301), que «vivía en la mentira», «presentaba sobrina rubiales» y «escribía artículos contra la defensa de la mentira que hacía» Galdós (Umbral 1996, 25).

10 Umbral 1976, 6. Sobre el frecuente mecanismo literario moderno del *alter ego*, Garrote Bernal 1995.

11 Para Chicote y *Las respetuosas*, Umbral 1979. Maripi, que multiplica el *aquí* que apunta a la Gran Vía, dice: «aquí, con la calor, ya no queda más que don Adolfo Muñoz Alonso, leyendo a San Agustín, y don Miguel Pérez-Ferrero, que ha sacado un libro que trata de las tertulias de Madrid, que he mirado yo [...] por ver si venía la de Chicote [...], pero me parece que no trae nada» (114, 1974). Muñoz Alonso, teólogo falangista y rector de la Complutense, murió ocho días después de publicarse este artículo; el libro de Pérez Ferrero es *Tertulias y grupos literarios* (1974).

7 La auténtica declaración de su Claustro, en adhesión a Fernando VII publicada en 1827, decía: «lejos de nosotros la peligrosa novedad de discurrir» (Sierra Cuartas s. p.).

9 Gracia Armendáriz 315. La ordenación de los ahora capítulos no sigue el orden cronológico de su publicación en *Hermano Lobo*. Umbral 1977 se refiere a este libro, adscrito a una tipología de publicación en que, según Soldevila Durante 543, con «procedimientos diversos», unifica Umbral «su labor de cronista», por lo que «volúmenes como [...] *Las respetuosas*» ofrecen «una impresión unitaria superior a este tipo de recopilaciones», aunque les aceche «el peligro de automimetismo».

12 De hecho, el primer texto de la serie, «Maripi», figura en una sección titulada «Monólogos interiores» (*Hermano Lobo*, II, 74 [6-10-1973], p. 4). Umbral firmó este y otros cinco artículos de *MM* como *Lord*, y uno más como *U*.

que designamos con amables tecnicismos como *metaliteratura*, *intertextualidad* o *transcodificación*. Umbral no es una excepción, y hasta constituye un paradigma⁵. Te dedicas a repasar su labor periodística buscando menciones de autores y obras, y viene a salirte un temario de oposiciones de literatura, de los siglos XIX y XX *mayormente*, que diría Maripi, a la que voy enseñada. Lo literario, para el Umbral cronista, satírico y humorista, es primer manantial de referencias, tema en sí mismo e instrumento para interpretar la realidad. Porque estamos ante un autor dado a *funesta manía*: «iba yo por Goya a media tarde» «y se me ocurre comprar el papel. O sea, que caigo en la funesta manía de leer» (179 [a], 1975). El sintagma, reiterado en *España cañí* («Cuando a la gente le da por leer a Marx, a Marcuse, al Ché o a Voltaire, eso se llama la funesta manía de leer»)⁶, adapta el atribuido a la decimonónica Universidad de Cervera: «Lejos de nosotros la funesta manía de pensar»⁷. A su manera, también Maripi quiere ponerse al día: «como no hemos tenido lecturas, los españoles, pues pasa lo que pasa, y por eso yo ahora no me pierdo un artículo del Padre Félix García, para aclararme un poco» (115, 1974)⁸.

La más literaria de las secciones por las que fluyó la abundosa escritura umbraliana en *Hermano Lobo* es «Los monólogos de Maripi» (1973-1975). Sus textos fueron en 1976 agrupados en *Las respetuosas*⁹, que va solicitando una edición crítica y anotada. «Maripi tiene de Sartre, de Mihura y hasta de Umbral»¹⁰. Como heterónimo, esta prostituta de la Gran Vía que trabajó en Chicote¹¹ repasa la actualidad semanal mediante el monólogo interior¹². Técnica y nombre del personaje remiten a *San Camilo 1936*, por donde anda una «Maripi Fuentes la hija menor de los condes de Casa Redruello que es un bom-

bón que se deja meter mano sin mayores exigencias ni compromisos» (Cela 37). Prologando esta novela, Umbral destacó que los «monólogos espaciados del narrador/protagonista» sirven «para presentarnos a un personaje representativo por consuetudinario». Y si en *San Camilo* veía Cela la guerra «a través del sexo»¹³, desde ese prisma contempla Maripi la *Santa Transición*.

Autor y *alter ego* comparten un constante referirse a la literatura, pero Maripi, *cultianalfabeta*, usa un español coloquial trufado de laísmos, dislates lingüísticos y falsa erudición. Con todo, destaca frente a sus compañeras del club: «tengo una curiosidad de ver en qué acaba esto de la nave de la Patria», «que se queda conmigo la Coral y dice que siempre estoy hablando en verso» (117, 1974). De hecho, conoce el léxico poético más rancio: «este oficio nuestro, que los poetas, cuando vienen a sus cosas lo llaman menester, o sea, este menester nuestro lo da la vida misma» (141, 1975); «dice la Cáritas» «que del árbol caído todo el mundo hace leña, lo cual que parece un poeta, la Cáritas, que habla como don Conrado Blanco un suponer, la tía» (165, 1975)¹⁴. Maripi se rebela ante las famosas que en las revistas presumen de leer: «vamos, que tengo yo más lectura que todas ésas, te lo prometo» (160, 1975). Y como heterónimo, se declara autora de sus textos en *Hermano Lobo*: «si no hubiese libertad de prensa en España a ver de qué iba a estar escribiendo en los papeles una perdida como yo» (142, 1975). El trato con cultos, más que sus lecturas, habrá contribuido a este saber suyo: «No te acostarás sin saber una cosa más, como yo digo, y mayormente si te acuestas con un académico» (114, 1974).

Las menciones literarias que un Umbral sí es no es larriano y ramoniano plasmó en *Hermano Lobo*, en algo pueden trazar la cartografía de sus lecturas de entonces, tan alejadas de las dominantes en la España franquista. Es que, como siempre, la lectura popular ocupa un espacio opuesto al de la elitista: «doña Agatha [Christie] muere muy oportunamente, cuando los españoles, que durante cuarenta años no hemos leído otra cosa que novelas policíacas, empezamos a leer a Tuñón de Lara, a Castilla del Pino e incluso a Marcuse. Nunca se había leído tanta novela de sangre en España como durante los cuarenta años de paz últimos, porque leer otra cosa estaba mal visto en general, y la censura [...] no dejaba en paz a Graham Green o a Lawrence (por no salirnos de la literatura anglosajona) [...]. Cuarenta años ignorando a Hegel, a Mailer, a Sartre, a Malraux, a Adorno, y leyendo a doña Agatha [...]. La vieja muere cuando ya no la necesitamos para nada. Cuando empezamos a leer al Che Guevara y *El Don Apacible*» (194, 1976)¹⁵.

13 Umbral 1975, 109.

14 La referencia burlesca es al empresario (1913-1998) del teatro Lara desde 1942, fundador de los recitales poéticos «Alforjas para la Poesía».

15 *El Don apacible* (Premio Stalin en 1941), de Mijaíl Shólojov, dirigente del PCUS y Nobel de Literatura en 1965.

16 Gregorio Pueyo (1860-1913) fue uno de los principales editores de literatura a principios del XX (Buil Pueyo); Linares Becerra (1910-2009) escribió mucha novela rosa; *La edad prohibida* (1958) fue el primer éxito literario de un Torcuato Luca de Tena (1923-1999) comprometido con Alianza Popular desde 1976 (Fornieles Alcaraz).

17 Georges Simenon (1903-1989), prolífico autor belga y creador del comisario Maigret (Denis).

18 Así que «yo me estuve leyendo *Los errores sexuales*, de un tal señor Plaza y Janés, de Barcelona, que deben ser dos y por eso escriben tanto, a ver, como los Quintero» (152, 1975). *Los errores sexuales*, del sexólogo francés Frederik Koning, fue traducido al español por Bruguera en 1974.

19 Por el «tema Carrero», «estoy empezando a pensar seriamente en escribir un libro sobre el atentado, porque sospecho que algún editor me lo va a pedir de un momento a otro» (Umbral 1975, 166-168).

20 Este «liberal irónico» (Umbral 1975, 125-126) publicó *El largo camino de la apertura* (1975).

21 Probable referencia a las crónicas de *Contando los cuarenta* (1971). Umbral 1996, 198 describe a este autor como «acompañante de famosos antes de ser famoso él mismo» y «cerciorado de pronto [...] de que era un muerto».

Con su peculiar sociología de la lectura, Maripi constata ese cambio. En la playa de Benidorm antes «sólo veías novelas Pueyo y de doña Concha Linares Becerra, y *La edad prohibida* y libros normales, que la gente sólo quería orden y novelas Pueyo, y no como ahora que todos están con lo de Azaña» (Esp. verano 1974)¹⁶. Maripi, gente de *orden, libros normales y novelas Pueyo*, prefiere, además del *Ya*, una literatura rosa y de evasión: «lo moderno de ahora es largo y rizado, o sea en plan cascada de oro, que lo pone doña Corín Tellado en sus novelas» (162, 1975); «don Chicho Serrador» «tendrá tiempo de firmarme las *Historias para no dormir*, que en este oficio nuestro la que se duerme se la lleva la corriente» (110, 1974); «aquí en el club sólo leemos ciencia-ficción, mayormente, cuando flojea el pedido» (111, 1974); «ahora estoy con *El exorcista*, la cosa de los posesos» (133, 1974). Y da cuenta de que en los veranos de 1974 y 1975 triunfaban la novela policíaca, con Simenon a la cabeza¹⁷, y los libros de educación sexual: «los turistas» «se pasan todo el día en la playa con una novela de don Simeón [*sic*], ese de lo policíaco» (153, 1975); «el personal venga de leer en la playa, que también es vicio, que los extranjeros» «abren una de Simenon y echan cremallera»; «ya me estoy comprando libros para el veraneo, cosas de la mafia mayormente, y *Los errores sexuales*, de un doctor extranjero, qué me van a decir a mí si no explican ni el gatillazo» (Esp. verano 1974)¹⁸.

Tres líneas editoriales despuntaban por 1974-1975. La más novedosa, la política: «El todo Madrid está perplejo y no entiende nada» cuando Marcelino Camacho sale de la cárcel y quiere volver a la fábrica: «¿Pero es que no va a escribir» «un best-seller para Grijalbo [...]?» (188, 1975). Maripi se hace eco de esa moda: a la Feria del Libro «otros años sólo venía el señor Gironella a firmar lo de los cipreses, que hay que ver lo que lloré yo con esa obra, y ahora venga de venir rojos que está la Feria y todo el Retiro que parece el Politburó» (110, 1974); «Lo que se ve últimamente en la playa de Benidorm es mucho libro político, entre nacionales mayormente, las memorias de Areilza, de Fraga, de don Julio Rodríguez, las novelas de Carrero Blanco, que se han escrito muchas sobre el caso, y de Madariaga y de Spínola» (Esp. verano 1974)¹⁹. Y alude a Josep Meliá, «ese gordito que me cae a mí»: «Lo cual que el gordito ese ha sacado una novela que trata de la apertura» (153, 1975)²⁰. Quien no gusta a Maripi es Fernando Vizcaíno Casas: «empezó una en la Cuesta de Moyano, cuando los cuarenta, que por cierto he mirado a ver si me saca el señor Vizcaíno en otro libro que ha hecho de eso de lo camp, o sea el gasógeno, en plan felices cuarenta, que felices serían para él, que lo que es para una, ya me dirás» (166, 1975)²¹.

La segunda moda editorial era la guerra civil: «el señor Lara, el de los premios, que saca ahora un premio para contar otra vez lo de la guerra, que la guerra parece ya el cuento del gato con las orejas de trapo y el rabo de papel, ¿quieres que te lo cuente otra vez?», así que concluye Maripi: «Jolines con la guerra, que está ya dando casi tanto dinero a los que la perdieron como a los que la ganaron [...], que primero se forraron unos con Abastos y ahora se forran los otros con los premios del señor Lara» (144, 1975)²². Y añade «que cuando me saque yo un libro con la guerra en mi pueblo, que me lo va a tomar el señor Umbral, en plan magnetófono a ver si me entiendes, eso va a ser la leche, que aquí todo el mundo ha contado ya su guerra, menos los que la inventaron, que éstos no han dicho ni palabra, a ver, la discreción y la prudencia» (153, 1975)²³.

El tercer fenómeno editorial aún no se llamaba *mediático*: «basta con que te hayan puesto una multa por aparcar en doble fila para que uno, a poco famoso que sea, escriba un libro en diez días: *Mis almuerzos con García-Lomas: Historia de una multa* [...]. Antonio el bailarín estuvo unos días detenido por decir tacos» «y le dictó un libro a Amilibia» (188, 1975)²⁴; «hasta le han sacado romances al Lute y coplas y novelas [...]. Y como te digo el Lute te digo el Manuel Benítez, que le han tenido en la trena por no ser menos que Antonio el bailarín, que yo creo que ha ido al penal para escribir una novela, como el otro, mayormente, y dice[n] que ya ha telefonado a Amilibia que se compre un bolígrafo» para dictárselo (*MM*, 117, 1974).

Frente a estas lecturas, Umbral interpreta la realidad con otras: «Yo procuro desviar la atención general hacia la crítica de la razón pura, el sexo de los ángeles, el discurso del método, la teoría de la relatividad o cualquier otro tema ameno y misceláneo, pero los españoles [...] parece que la han tomado con la Reforma Fiscal [...]. “Se inhibe usted de los grandes temas del país; es usted un escapista, un evasionista, un frívolo”, me dicen» (91, 1974). Es que interpretar periodísticamente es un oficio: «siguen buscándole significados al último discurso de la Corona, que [...] por lo menos sacan una colaboración en el periódico. Interpreta, que algo queda: las mil quinientas del artículo, con descuentos» (202, 1976). Para que siquiera quede algo más, Umbral aplica el prisma de lo literario a su prosa semanal y efímera, distinguida así mediante *imitatio*, aprovechamiento de títulos y lemas, y lo que llamaré *interferencias*.

Intertextos y referencias literarias generan las *interferencias* entre lo que pasa en el país y la voz de quien padece la *funesta manía de leer* y pensar: de recordar y relacionar lo leído. La cancioncilla medieval «En

22 Más que a los Planeta de 1973 y 1974 (Carlos Rojas, *Azafra*; Xavier Benguerel, *Icaria*, *Icaria*), parece alusión al Premio Espejo de España, creado por esa editorial en 1975, y cuyo primer ganador fue José Luis Vila-San Juan, con *García Lorca, asesinado*.

23 Maripi había indicado antes que Juan Antonio «Cabezas también ha sacado su novela contando la película de lo que pasó en Asturias cuando la guerra [*Asturias: catorce meses de Guerra Civil* (1975)], que está muy bien traído todo lo que dice».

24 Lo mismo en Umbral 1975, 160. Jesús María Amilibia mantuvo una sección en *Hermano Lobo* durante 1975.

- 25 «El trabajo es para Marx lo que el amor para Dante. El motor que mueve el mundo» (Umbral 1975, 78).
- 26 El artículo añade: «¿Para qué sirve esa cursilada del árbol? El árbol es una cosa camp y detrás de él siempre hay un poeta onanista». Compartiendo una tercera de *Abc* con Pedro de Lorenzo, Umbral 1972 ya había recordado este pasaje de «Del viejo, el consejo»: «y está el amor en creciente / y está la luna en menguante» (Gabriel y Galán 95).
- 27 Versos de «Era una mañana y abril sonreía...» (*Soledades*, XLIII): «La tarde de abril sonrió: La alegría / pasó por tu puerta –y luego, sombría: / Pasó por tu puerta. Dos veces no pasa» (Machado 459).
- 28 Fernando Lázaro Carreter la firmó con el pseudónimo *Fernando Ángel Lozano*; la interpretó Paco Martínez Soria en el teatro (1962) y en su versión cinematográfica (1966). Excelente fue la relación entre Lázaro y Umbral: 1996, 158 y 305-306.
- 29 En la «literatura de la literatura» «incurre Ramón en todas sus novelas» (Umbral 1978, 129).
- 30 No he localizado la primera referencia; la segunda alude a «Un soneto me manda hacer Violante...», de Lope, pero quizá también a *Canciones a Violante* (1958) y *Sonetos a Violante* (1962), de Gerardo Diego 1989, 889-943 y 1307-1345, aquí como signo de poesía no comprometida o *garcilasista*; para la tercera, cfr.: «Ayer por la tarde estaba yo en casa escribiendo un poema ultraísta, surrealista y concreto [...], para desentumecerme de hacer tantos artículos municipales y espesos» (Umbral 1975, 133), lo que a su vez es intertexto de Rubén Darío 107: «un vulgo errante, municipal y espeso» («Soneto autumnal al Marqués Calatañazor / perdió Almanzor / el atamor» (Alonso y Blecua 4) es atraída por un conflicto con Marruecos: «y dicen [«los moros»] ésta es la nuestra, macho, que ahora nos van a pagar esos españoles lo de Granada y lo de Calatañazor, donde Almanzor perdió el tambor» (*MM*, 149, 1975). A cuento de otros asuntos desfilan *La divina comedia* («Cabe tanta gente en la quiniela gráfica del *Arriba*» para denunciar la corrupción y la evasión de capitales, que la «conclusión general es que estamos, como ciertos condenados del Dante, con la mierda al cuello» [186, 1975])²⁵; el *Tenorio* (Zorrilla 33) y sus dos primeros versos («la vieja demagogia carismática de los años cuarenta, que ahora vuelve» «con aquello de cuán gritan esos malditos, pero mal rayo me parta» [206, 1976]); el Madrid galdosiano (una casa «de renta antigua» «ha sido expropiada para hacer un aparcamiento subterráneo, una Torre de Valencia o una ciudad deportiva del Real Madrid», «impacientes los especuladores por tirar el castizo inmueble galdosiano» [97, 1974]); *Castellanas* («la piromancia nacional ha prendido sus fogatas en los montes», «porque el pueblo sabe que» «el campo es una indecencia que sólo sirve para que los mozos y las mozas se revuelquen en la era, cuando está la luna en menguante y está el amor en creciente, como escribiera el poeta entre revolcón y revolcón» [67, 1973])²⁶; Machado («el amor –o sea, la erótica del Poder– pasó ya una vez por su puerta, don Laureano [López Rodó]. Dos veces no pasa. Lo decía Machado» [203, 1976])²⁷, o la comedia *La ciudad no es para mí*: «Pues si estás con el infarto, hijo, más te valía haberte quedado en casa viendo los concursos de la tele, que la ciudad no es para ti» (*MM*, 101, 1974)²⁸. Abusando del «kitsch cultural» que Sontag denuncia y «define como la sustitución de una frase creadora por la referencia a algo ya creado» (Umbral 1978, 126)²⁹, llega a enlazar Umbral cuatro intertextos en un mismo pasaje: «Hasta aquí mi contribución a la literatura burguesa, como dijo el otro [...]. Ya está bien de sonetos a Violante y pijaditas surrealistas. Como dijo otro que no es el de antes, hay épocas en que cantar a los árboles puede ser una traición al alcalde» (103 [a], 1974)³⁰.
- «Los alcotanes oficiosos de palacio ya lo anuncian con algarada y greguería. O sea que vamos a tener un mayo rojo» (205, 1976). Según Umbral, es «puro ramonismo» «explicar lo cotidiano mediante lo insólito –la greguería–», aunque ésta «en su aislamiento, en su brevedad, corre el peligro de mecanización, de funcionar por resorte», así que «No se pueden leer muchas greguerías seguidas» ni «veinte sonetos de golpe» (1978, 140 y 226). Por eso, las imita en pocas ocasiones («una cruz gamada, garrapata que no anda» [187, 1975]), pero en serie: «El reciclaje es una cosa que ha

inventado la industria del desarrollo, el consumo y el crecimiento cero, para aprovechar la mierda que esa misma industria produce, creando una cadena de mierda continua, algo así como el movimiento continuo de la mierda» (184, 1975); «El referéndum es la escarlatina democrática de los absolutismos [que] [...] con fonética latina, tiene un regusto mediterráneo cesáreo, mussoliniano y triunfalista. [...] Es la ordalía de la tribu en la noche de los tiempos míseros y heideggerianos» (209, 1976). Maripi también se anima: «tenía delito el señor Mussolini, que parecía Julio César vestido de cabo» (157, 1975).

La bi- y tri-adjetivación modernista, o valleinclanesca y mironiana («Ciclista y célibe, diplomático y apostólico, economista, casto y bien planchado»), se emplea en un texto (203, 1976) de prosa rítmica, que inserta el verso «Están clavadas dos cruces», de una canción de Antonio Molina. Esta alianza de *interferencia* e *imitatio* se reitera en un artículo subtítulo *soneto*, en que la escritura de raíz surrealista y los intertextos de una canción y un chotis vehiculan la descripción de la principal ciudad umbraliana: «Mayo canta en las acacias y en el salario mínimo. A la ciudad-vertedero le ha crecido un tulipán municipal. Ay Portugal, por qué te quiero tanto³¹. Madrid, Madrid, Madrid, la tierra del requiebro y del chotis. El continuismo se continúa a sí mismo. Mayo canta en la crisis, en los precios, en la escasez, en la inflación, en la devaluación y en los muslos coproducidos de Ornella Mutti (105, 1974)»³².

El título de la zarzuela *Agua, azucarillos y aguardiente* recurre en otra *interferencia* que termina convocando a Sábado: «Tres, cuatro, cinco. Un sistema ordinal perfecto [...]. Tres, cuatro, cinco. Es el salario mínimo interprofesional. Una mierda [...]. Y, finalmente, cinco pesetas para cine, periódicos, pipas, vermú [...], agua, azucarillos y aguardiente, corbatas de seda [...]. Tres, cuatro, cinco. Parece el premio del cupón de los ciegos. Informe sobre ciegos, informe sobre pobres» (204, 1976). Este aprovechamiento de títulos de obras y lemas de autores es el tercer mecanismo del prisma literario de interpretación. Desfilan así *Fausto* («Los pactos son cosa del demonio, como ya demostraran Goethe, Fausto y otros germánicos [...]. El Goethe diplomático y reformista, el Fausto obrero y el demonio o duende de la colegiata se ven tentados hoy por un pacto» [212, 1976]); *El conde de Montecristo* («Areilza» «se fue a hacer la segunda campaña de credibilidad de la democracia española, que es como cuando el tío que te vende los libros a domicilio viene otra vez a colocarte el Velázquez de Camón en cómodos plazos. Me parece que el conde de Montecristo de nuestra democracia va a recibir algunos portazos en su aristocrática

de Bradomín», *Cantos de vida y esperanza*); Umbral 1974, 70 da la clave de la cuarta: «ya dijo Brecht que hay épocas en que cantar a los árboles puede ser una traición al hombre».

31 Verso de la «Estudiantina portuguesa», de la revista *Las Leandras*. Al comentar «la cosa de Portugal, Lisboa antigua y señorial mayormente, que lo cantábamos cuando éramos así», «lo cual que mira en qué ha venido a parar tanta morada feudal y tanto esplendor real» (127, 1974), Maripi se refiere a «Lisboa antigua»: «No volverás, Lisboa antigua y señorial / a ser morada feudal / de tu esplendor ideal».

32 Algo semejante: «Madrid-Madrid-Madrid, la tierra del requiebro y del chotis. Y de la huelga y la protesta ordenada [...]. Que ya está bien de Agustín Lara y de explotar con mala leche descremada el mito costumbrista del Madrid de Arniches, la Revoltosa, don Ramón de la Cruz, la gaseosa, el agua, los azucarillos, el aguardiente, el azuquita, la canela y el clavo». «Madrid [...] está demostrando que no es una ciudad-sainete, que se le ha creado gratuita y malévolamente una estampa de zarzuela revolucionaria, pero que lleva dentro un pueblo» «con conciencia de clase»: «Los del Metro, los de la construcción, los taxistas [...] y hasta los guardias de la porra». «Y eso que el guardia urbano sí que era un personaje de entremés novecentista [...]. Se acabó el cliché del Madrid con los nardos apoyaos en la cadera» (195, 1976), cita final de un verso del pasacalle «Los nardos», también de *Las Leandras*.

33 José María de Areilza, ministro de Exteriores (1975-1976), era conde de Motrico.

34 «Juan Ramón Jiménez siempre escribía "periodistas" con comillas y despectivamente»; «Los obispos» «otra vez piden la paz y la palabra, como Blas de Otero» (Umbral 1975, 179 y 96).

35 Con *El crepúsculo de las ideologías* (1965), «algo así como la Biblia de los nuevos mormones tecnocráticos», Gonzalo Fernández de la Mora, ex ministro de Franco que «ya no tiene que madrugar para ir al Ministerio o a inaugurar algún tramo de carretera», «viene» «de ver la puesta de las ideologías» (Umbral 1975, 8, 97-98 y 175).

36 El «magisterio de costumbres y de refinamientos» es sintagma empleado por Primo de Rivera 367, en su discurso de fundación de la Falange.

37 Como el Dionisio Ridruejo de *Falange y socialismo*, Cantarero era de los «falangistas de izquierdas» (Oskam 337, 340 y 338, n. 10); fundó Reforma Social Española, luego integrada en Alianza Popular (Díaz Nieva y Orellana Martínez 561). Es personaje que desfila mucho por estos artículos de Umbral.

nariz» [199, 1976]]³³; *Guerra y paz* («y me sale con éstas, que tú a mí me molas cantidad, Maripí [...]. No te digo lo que hay, en plan *Guerra y paz*, el tío, o sea finísimo, con las groserías que nos tiene dichas» [168, 1975]); *El cementerio marino* («estamos en plena corrupción, y el *Arriba*, más obligado que nadie a velar por la buena facha y fachada de la Patria, está cayendo, sin querer», en unas «delaciones» que «me parecen injustas porque [...] cuando falla el estilo se pierde la razón. Ya decía Valéry, mientras encontraba una rima para *El cementerio marino*, que el estilo es una facultad del alma» [186, 1975]); *La decadencia de Occidente*, de Spengler («es que no hay moral en esos países», «todo el año [...] enchulándose unos con otros, a ver, la decadencia de Occidente, que ya lo puso un señor en un libro y no le hicieron caso, pues ya me dirás tú a mí si eso es formalidad» [MM, 151, 1975]); *El crepúsculo de las ideologías*, con los lemas aquí *machihembrados* «A la minoría siempre», de Juan Ramón, y «A la inmensa mayoría», de Blas de Otero³⁴ («siempre hay una minoría inmensa y ferviente que ve cosas, y así, un filósofo ha visto [...] el crepúsculo de las ideologías» [62, 1973])³⁵; otro lema, de *El Ausente* («el magisterio de costumbres, que decía el otro, pues vaya un magisterio, macho» [MM, 151, 1975])³⁶; *París era una fiesta* y *A la sombra de las muchachas en flor* («ya no podía más de Lois ceñidos al glúteo, que aquello era una fiesta, como dicen los reporteros imaginativos que no han leído a Hemingway»; a un Estado que «tenga que apretarse el cinturón», «se le pueden marcar los glúteos como a las muchachas en flor de contaminación que pasean» «por Goya» [179 [a], 1975]); *Cien años de soledad* («en Estados Unidos había una huelga de la policía, y los yeyés» «han aprovechado para quemar las tiendas y la madre que lo parió. Aquí eso no pasa, mira, que tenemos muchos años de orden y la paz y hasta han sacado un libro que se llama *Cien años de soledad*, que debe ser conmemorativo» [MM, 116, 1974]), o «El Piyayo», poema de José Carlos de Luna inspirado en un *cantaor* malagueño (Luque Navajas 93): Manuel Cantarero del Castillo estuvo «contando que en Málaga, su patria chica, se recita el Piyayo mejor que en ningún sitio del mundo» (181, 1975)³⁷.

El cotejo de lo literario con la realidad puede dar en interpretación no de ésta, sino de la propia literatura. Umbral deconstruye la copla *Tatuaje*, que «cantaba la Piquer en los muy primeros cuarenta y fue como el himno de nuestra infancia pobre y perdida»: «Era hermoso y rubio como la cerveza. Era un alemán, era un nazi hecho con cerveza de Munich y svásticas [...]. La decente veía poco», «pues una premisa fundamental de la decencia es la miopía, de modo que confundió el tatuaje, y lo que ella

tomó por un corazón no era sino una cruz gamada» (179 [b], 1975). Y en otra ocasión, la apertura política termina en segundo plano frente a una reseña de *La honradez de la cerradura*: «Jacinto Benavente, el premio Nobel más bajito de la historia, [...] escribió, creo, *La honradez de la cerradura*, piecicilla ejemplarizante donde un caballero español encerraba a su dama bajo las siete llaves del sepulcro del Cid, que le había pedido prestadas a don Ramón Menéndez Pidal, para que la dama no le traicionase [...] la moraleja benaventina o benaventiana era, como siempre, una moraleja de calendario pues don Jacinto parecía un autor de la Unión Española de Explosivos, que es la que hace los mejores calendarios. Venía a decirnos el premio Nobel del Gato Negro que la honrada no era la dama, sino la cerradura. O sea, que a la mujer hay que dejarla por libre y que la cabra tira al monte y que el buey suelto bien se lame, aunque en la obra del eximio no queda muy claro quién es el buey, quién es la cabra y quién el que lame. Así las cosas, parece que la moraleja de calendario, el minuto de filosofía benaventina es aplicable a muchas cosas. Era lo que tenía don Jacinto, que lo mismo te servía para un cosido que para un fregado. (Y de ahí han tomado causa las lenguas anabolenas para decir que si tal.) [...] frente a la insidia benaventina (que al fin [y] al cabo don Jacinto era un poco masón) sostenemos que la honradez de la cerradura no es mala [...]. Con cerradura o con apertura, lo que importa es la honradez» (98, 1974).

Desde la grecolatina hasta el propio Umbral, hay todo un acelerado curso de literatura en estos artículos. Si Maripi confunde a Aristóteles con Onassis³⁸ («el pobre Aristóteles ya no estaba para esas cosas, a ver, tan mayor, que es un señor que salía ya en las enciclopedias de la escuela, con Platón y éstos, o sea que tiene que tener una edad» [146, 1975]), Umbral baja del pedestal a los clásicos: «No se sabe si la Atlántida es un invento de Sócrates o de Platón», «pero» «los bujarrones de la antigüedad siempre estaban soñando paraísos perdidos donde instalar sus repúblicas antidemocráticas llenas de efebos condescendientes y discóbolos con ramalazo» (65, 1973). No falta la alusión al enseñar deleitando horaciano: «la Tupamaro» «se fue de dormida con un señor que se dedica al reciclaje», y «la estuvo soltando el rollo» «de lo que es el reciclaje, y ella tan descansada, que eso es aprender deleitándose, qué más vas a pedir» (MM, 164, 1975). Maripi selecciona de *Las mil y una noches* lo afín a su dedicación: «estoy pensando de irme a Portugal o a la ostpolitik [...] o a Jordania con el Hussein, a ver si me quiere en el harén, que dice[n] que iban a llevarnos a unas cuantas de la Gran Vía en plan cursillo acelerado

38 Como a *Romeo y Julieta* con el Alfa Romeo: «el que tiene tres enchufes, pues el sueldo de uno lo dedica al hogar y a la santa esposa, y el sueldo de otro lo dedica a sus gastos de representación, el farde como si dijéramos, su príncipe de Gales, su Romeo y Julieta para ir echando humo, sus propinas al limpia y la cosa, y el tercer sueldo lo dedica al vicio» (157, 1975).

39 También: «los marroquíes lo quieren todo para ellos», «que la cosa empezó con la guerra de la anchoa y de la anchoa han pasado a mayores y como entren en Madrid» «nos ponen velo a todas y nos violan en plan Shezade» (*MM*, 146, 1975).

40 También: «a ver si me paso yo este verano con la Guerrillera por la tumba de Lenin, en plan turismo socialista, que aquí sólo sabemos de los rojos lo que nos pone el Solzhenitsyn, mayormente, y ése es un triste que no me acaba a mí de caer, ya ves tú lo que son las cosas, por las fotos mayormente, que no he leído una palabra» (*MM*, 133, 1974).

41 Cfr.: «vi a los Príncipes en Cataluña» «y ese señor Pla, que ni siquiera se quitaba la boina con el detalle que tuvieron de ir a visitarle, será rojo también, no te digo lo que hay» (*MM*, 152, 1975); «Fernández Ordóñez se sacaba hace poco una cita de Espriu, cita que ha salido clavada en un alto discurso nacional y oficial [¿del Rey?] a los catalanes, con lo que ya no sabemos quién lee a Espriu, quién lee a Fernández Ordóñez, quién lee a quién» (200, 1976).

42 Sobre Artaud, Grotowski y sus derivaciones, cfr. Umbral 1975, 139-140.

para poner al día a las de las mil y una noches, que entre lo del petróleo y lo de la guerra le están perdiendo afición al oficio» (115, 1974)³⁹.

Umbral cree recordar que en *Tartarín de Tarascón*, de Daudet, «una de aquellas lecturas obligatorias de mi infancia», se «decía en cierto momento: “Ah, pueblo, y cuán fácil es gobernarte”» (187, 1975). Y dos muy semejantes referencias dicen de su trato con otros novelistas del XIX: «ha nacido el eurocomunismo, independiente de Moscowa (así llamaba Stendhal a un sitio tan familiar para nosotros como Moscú)»; «los partidos comunistas europeos han roto su dependencia de Moscow (Moscow se decía en las viejas traducciones de Dostoiewski)» (202 y 201, 1976). Hay otros autores rusos citados: «unos versos tan decadentes [...] que parecen de Maiakowski» (179 [b], 1975); «no me dan a mí el premio Nobel» «porque yo no escribo cosas contra mi Gobierno, como hacen los rusos esos, primero el Pasternak y ahora ese otro [Solzhenitsyn], que no pongo aquí el nombre porque no sé cómo se escribe, pero ya saben ustedes quién digo, el de la barbita, que siempre está dando la paliza el tío con la tiranía, el despotismo y la Siberia» (94, 1974)⁴⁰. Además de dos menciones esporádicas a autores catalanes⁴¹, desfilan Robert Musil, que «se suicida todas las madrugadas en un hotel modern style de Viena» (203, 1976), y el *Diario de un caracol* (1973): «Estoy leyendo estos días a Günter Grass», que «cuenta» el cambio de actitud de los alemanes ante Hitler tras su derrota «mediante el testimonio de un caracol: el caracol es una espiral que anda» (187, 1975). Aquí se descubre asimismo a un Umbral atento al teatro contemporáneo europeo, el de Grotowski («Las dos Españas. Las mil Españas [...]. No, no son tantas Españas. Es, más bien, como en el teatro pobre de Grotowski, que siempre somos los mismos haciendo diferentes papeles» [187, 1975]) y de Artaud, a propósito de la revista teatral *Métame un gol*, «un prodigio de psicología de masas, una catarsis colectiva, una ordalía [...]. Sale Addy [Ventura] [...] vestida de portero con su portería y sus balones. El personal dispara desde el patio de butacas hasta que le mete un gol por el pasillo a la mujer más importante del revistón nacional [...]. Esto sí que es teatro de la crueldad, happening y participación. Artaud se hubiera hurgado con su puñalito en la herida del cráneo, lleno de felicidad, viendo realizado su sueño de un teatro irreplicable, de un teatro de la agresión» (180 [b], 1975)⁴².

Maripi menciona la comedia de capa y espada al hilo de una referencia de doble sentido a la asociación de amigos de la capa española: «sólo te queda alternar con los amigos de la capa, que ésos mucha capa y poca espada, a la hora de la verdad» (151, 1975); y reseña una versión, en el

Portugal postrevolucionario, de *La vida es sueño*, «de don Calderón de la Barca, en pelota viva, ya ves, una obra de un cura, para mayor desmadre, que me parece a mí que era cura don Calderón, y de antes del Concilio, o sea que de moderno nada» (143, 1975). La adopción de títulos ya revisada apunta a cuatro comedias barrocas: «el uso de traje regional entre los altos cargos de provincias es algo que debiera hacerse preceptivo en los viajes de dichos señores a Madrid, con lo que [...] la capital ganaría mucho en colorido y vitalidad, llenándose de alcaldes de Zalamea y corregidores a caballo» (63, 1973); «el alcalde de Sevilla» «ha dimitido con dos pares», «un alcalde tan macho, o sea en plan Zalamea, haciéndose el Fuenteovejuna el tío, como si dijéramos, el mejor alcalde de [sic] rey» (MM, 161, 1975); «nadie» «se ha ocupado de [...] consultar al [...] villano en su rincón» (205, 1976)⁴³.

Circunstanciales son las menciones de Maripi a Bécquer (a las prostitutas «nos tenían que hacer un monumento, como [...] el que le van a hacer ahora a don Adolfo Gustavo de [sic] Bécquer» [110, 1974]) y Zorrilla: «a lo mejor» las meretrices «somos una plaga», «que cuando la Biblia nos lapidaban» «y cuando don José Zorrilla nos moríamos de la sífilis» (160, 1975). Menéndez Pelayo es paradigma del nacional-catolicismo («aquí es que no se fían del Papa, que dicen que para católicos nosotros, que por algo don Marcelino Menéndez y Pelayo era español» [MM, 145, 1975])⁴⁴, pero también de un país ingrato con sus mejores inteligencias: «España ha dado otro sabio», Severo Ochoa, «aparte de don Marcelino Menéndez Pelayo, que salió en los billetes de diez duros (aunque él a lo mejor nunca tuvo un billete de diez duros)» (178, 1975).

El olvido de los Machado es asimismo síntoma de la incultura nacional: «venga [...] de industrialización y de scotch, pero de cultura nada, que es el centenario de don Manuel y don Antonio Machado, que les decían los Hermanos Quintero, y ni se nota» (MM, 111, 1974); «dice la señorita maestra que en este país nunca ha estado bien mirada la enseñanza y que hasta don Antonio Machado pasó hambre en la docencia (y fuera de la docencia), que la pedagogía es una cosa que mata» (180 [a], 1975).

Cargándola de significación política, la literatura española del XX es la más solicitada por Umbral, que sólo salva del modernismo noventa-yochista a Machado y Valle⁴⁵. Así, cita al peor –no le sería difícil– «don Miguel de Unamuno»: «qué vamos a inventar los españoles, que ya lo dijo el otro, que inventen ellos, y eso que era un señor muy recto» [MM, 138, 1974]⁴⁶; adapta una frase oportunista («¿Usted qué prefiere, reconciliarse o amnistiarse? Hombre, yo lo que se lleve» [193, 1976]) atribuida

43 Umbral 1975, 171, habla de «los viejos alcaldes calderonianos de los felices cuarenta».

44 Cfr.: «estos católicos ultras no respetan ni al Papa, porque [...] no siendo español, ya se sabe, no puedes fiarte. Por algo era español don Marcelino Menéndez y Pelayo» (Umbral 1975, 24), con lo que forma parte del *rearme ideológico* de la derecha o «señores Menendezpelayistas» (Umbral, 1975, 97 y 112).

45 Fijada su posición en «Fascismo y 98» (Umbral 1975, 85-87), sus referencias a Unamuno suelen ser irónicas (Umbral 1978, 162), asépticas y distantes las de Azorín (1978, 74-79) y negativas las de Baroja (1978, 57-62).

46 Umbral repite el «Que inventen ellos» (1975, 129 y 157), «la frase/bandera» del 98 (1992, 12).

47 «Al ser interpelado Baroja «en la sesión constitutiva del Instituto de España en Salamanca» (6-1-1938), «Usted jura o promete», respondió con una celebrada y citada frase. Según la versión aparentemente edulcorada de su sobrino Julio Caro, que es la dominante, respondió «lo que sea costumbre» (Reig Tapia 620).

48 Cfr. Umbral 1975, 7, 9, 47, 85-87, 97, 108, 163-164 y, sobre todo, 147-148.

49 Umbral 1975, 118. Otra cita de Ortega, en Umbral 1975, 80.

50 La cuestión catalana no es irresoluble, frente a lo sostenido en *España invertebrada* (Umbral 1975, 131-132). Maripi menciona a un discípulo de Ortega: «ha dicho don Julián Marías, o sea uno que es liberal de carnet, que la justicia y la libertad son una misma cosa, y que aquí nos traemos un metesaca y una parla, que un día te hablan de justicia y otro de libertad» (149, 1975); «en las entrevistas todas [las famosas] te salen que están leyendo a don Julián Marías, o sea el académico, pero que yo no me lo trago» (160, 1975).

51 Hay además mínimas menciones de Hernández (Fraga «nunca está callado, al contrario de lo que decía de Dios Miguel Hernández» [182, 1975]) y Celaya («cualquier día te cogen y te llevan ahí a Sol, adonde dan los pasaportes a todo el mundo y adonde se le quitan a Tierno y a Celaya» [MM, 166, 1975]).

a Baroja⁴⁷, y vincula a Azorín con Pemán: «en cuanto el Calendario Zagozano anunciaba eclipse, todos ahumaban el cristalito» y, «mirando para el cielo», «Azorín veía a don Antonio Maura y Pemán veía a San Francisco Javier o San Francisco de Asís, según las épocas» (62, 1973).

Maeztu es una de las presencias más constantes, unida a Manuel Fraga⁴⁸, que según Maripi «anda todo el día de acá para allá» muñendo una asociación política y «ha sacado en procesión al señor Maeztu, que era uno muy antiguo, y lo lleva y lo trae de un sitio para otro haciendo rogativas» (147, 1975), lleno de «rabia» «de que no le dejen a él hacer el cambio, a ver, en plan Cánovas del Castillo o Maeztu o un señor de esos que él se sacaba» (148, 1975). Como fue propuesto como signo de aperturismo por Fraga, Maripi recuerda que a su madre «le decían la Roja porque se cepillaba muchos liberales, y también le decían la Maeztu, por la misma razón» (149, 1975). Y con Maeztu inicia uno de sus monólogos, siempre encabezados por la primera frase que reproduzco ahora: «Estaba yo con las compañeras en la barra del club, que estábamos discutiendo la cuestión social y la reforma agraria a la luz del pensamiento de Maeztu» (104, 1974).

«Yo sí he leído a Ortega», por lo que «tenía la conciencia de conocer a Ortega –ay– demasiado bien, hasta el punto de que una vez se me tildó de orteguismo orteguiano, con grave peligro de reputación retro para mi prosa»⁴⁹. La relación de Umbral con Ortega es ambivalente: «Las socias del [Club] Siglo XXI» «van de mantilla a las conferencias» «y sacan el abanico goyesco como cuando hablaba Ortega de él y su circunstancia: “Aquí un amigo, aquí mi circunstancia”». «Pero Ortega, con ser tan de derechas, toreaba de capa mejor que todos estos» conferenciantes del Régimen (182, 1975). Umbral lo menciona lacónicamente («el Estado, según Ortega, está para poner multas» [179 [a], 1975]) y alude a uno de sus títulos («ha venido la rebelión de las masas, que ya lo dijo Ortega y Gasset, y como hasta los gatos quieren zapatos, pues resulta que se está acabando la materia prima» [103 [b], 1974]), como Maripi a otro: «la zapatilla de tacón» «te la anudas a la pierna y mola cantidad, y estatura lo mismo, que nunca te vienen mal unos centígrados [sic], en España mayormente, que ya lo puso don José Ortega y Gasset, uno que había antes, o sea, que el español anda desvertebrado desde hace la tira, y de ahí nuestros males» (167, 1975)⁵⁰.

Una de las más sostenidas referencias es la del Veintisiete y el exilio⁵¹. El elogio de Alonso, con referencia a su principal poemario («habría que preguntarle a mi amigo y maestro Dámaso Alonso si es acertada esta expresión [la palabra *ruptura*] de los hijos de la ira política» [208, 1976]), permite entender la aparición de un principio de la estilística muy aprovechado en

Poesía española: «hacer distinciones entre libertad y justicia es tan esperecioso como hacerlas entre fondo y forma en un poema de Quevedo» (211, 1976)⁵². Pero el Veintisiete no escapa al tratamiento irónico: la voz femenina de la copla *Tatuaje* «debía ser una ninfómana. Le gustan los marineros más que a un poeta lírico del 27» (179 [b], 1975). También humorísticamente aparece «don Gerardo Diego, o sea el académico a ver si me entiendes, un señor muy recto que nunca habla nada, y un día que va y se decide a hablar, o sea que se arranca como si dijéramos, de su compadre Alberti a ver si me entiendes, pues van y me lo prohíben, o sea que es un trauma, que ese señor, con lo callado que ha sido siempre, a lo mejor no vuelve a decir esta boquita es mía hasta que empieza el futuro» (*MM*, 164, 1975)⁵³.

Si hasta la España oficial era silenciada, nada se diga de la exiliada. Alberti es aquí el estandarte: «con la cosa de las Navidades, vienen de Alemania y por ahí los emigrantes» «y ya estamos todos en España», «quitando algún rojo que no viene ni por Pascuas, como don Alberti y éstos» (*MM*, 138, 1974); «es apertura buena» «la carta o lo que sea del señor Albornoza contra Laín Entralgo [...] Apertura mala, mala apertura, apertura a sinistra [*sic*], son» «los christmas navideños a Rafael Alberti, y los homenajes a León Felipe, siempre que no los absuelva y aspergie con su presencia el Padre Félix García. Es apertura mala el Ateneo de Cela y es apertura buena el de doña Carmen Llorca» (106, 1974)⁵⁴. Pero los exiliados iban volviendo: «viene don J. Sender y Cortázar y don Salvador de Madariaga, que se va a retirar a Yuste a escribir las memorias de De Gaulle» (*MM*, 110, 1974); «como han venido menos turistas no sé qué van a ligar los macarras, como no ligen un exiliado de esos que vuelven ahora a la patria en plan Madariaga», dice Maripi, que ha «rezado mucho en Sevilla» a la Virgen del Rocío «el día de la romería y ahí es donde tenían que llevar a todos los rojos que están volviendo, Sender y Carrillo y éstos, a ver si se les movía el corazón» (Esp. verano 1974). Maripi quisiera conocer a «don J. Sender, que por lo menos a ése le ha pillado con vida. A ver si viene un día por el club a tomarse un cinzano y me firma la *Crónica del alba*, que yo del alba sé mucho, como que es la hora de más afluencia y digo yo si tratará de nosotras el libro, que es en plan trilogía» (111, 1974). Y siente que el alcalde «de Belalcázar» diga «que él no perdona y que don Corpus Barga, o sea ese rojo viejecito que ahora quiere volver y que es de allí mismamente, que dice que ni poner los pies, ya me dirás dónde va España con estos alcaldes tan suyos» (161, 1975)⁵⁵.

León Felipe era referencia inexcusable: «la selectividad consiste en que estudien los de siempre», «y para eso pasaron las que pasaron don León Felipe y todos esos que ahora vuelven» (*MM*, 111, 1974). Con muy

52 Umbral 1975, 81, 97 y 132; 1996, 93, 137 y 157-158, elogia a Alonso, que fue vecino suyo.

53 «Decían que Gerardo no hablaba. Los famosos silencios parpadeantes de Gerardo. Yo creo que no le dejaban hablar» (Umbral 1996, 157).

54 Sobre ambos ateneos, Umbral 1975, 168-169.

55 Argumentos semejantes en Umbral 1975, 156, 160-161, 169 y 182-185, también con referencias a la polémica entre Sánchez Albornoza y Laín Entralgo.

56 «Todos los grandes exilios masivos dan siempre unas figuras trágicas y gigantescas, como [...] la España del éxodo y el llanto, porque el natural talento de una generación se ve potenciado por el drama geográfico y político. Esto, cuando el exilio no produce sequedad y agotamiento, que también suele ocurrir»; «no todo era izquierdismo en los exiliados españoles del 36. El exilio potenció el izquierdismo relativo de algunos, que luego se ha venido abajo» (Umbral 1975, 145-146).

57 También son suyas las siguientes expresiones: «me voy a apuntar al homenaje nacional a don José María de Pemán, para que vean que una es de la situación, que lo da el oficio mismamente» (116, 1974); «en Benidorm ves mucha high life [...] o a don José María de Pemán, aunque me parece que eso fue en Cádiz» (Esp. verano 1974). A veces coinciden con las menciones de Pemán en *Hermano Lobo* las que figuran en Umbral 1975, 29, 92, 124 y 139.

58 «Negocio y poesía: ¡Feria de Jerez! / ¡Rumbo y elegancia de esta raza vieja / que gasta diez duros en vino y almejas / vendiendo una cosa que no vale tres!» (Pemán, «Feria de Abril en Jerez»). Cfr. también: «A Pemán no se lo han dado ya» el Nobel, «pese a haber escrito eso de la Feria de Abril en Jerez, que es tan bonito, porque era muy de derechas, y tampoco hay que pasarse, que a los suecos no les gusta que te pases, que los suecos no son las suecas [...]. Ahora, a Pemán le ha dado por meterse con el Gobierno para ver si me quita el Nobel a mí y se lo dan a él, pero va de cráneo, porque le tienen ya muy visto» (94, 1974). Para el umbraliano motivo de *las suecas*, cfr. Buron-Brun.

reconocible título suyo, *Español del éxodo y del llanto*⁵⁶, una Maripi aún de derechas afirma: «Dice que son los del éxodo y el llanto, y por ahí no paso, mira, que no me gustan los números en la cama»; a Benidorm «una vez fue a cantar el Serrat, cuando era rojo, que ahora ya sale en la tele y en la foto psicológica [sic] y todo, a ver, como los del éxodo y el llanto, si es que al final comprenden la verdad de España» (Esp. verano 1974). Más que el intertexto de León Felipe, Umbral prefiere para la España exiliada la voz *oriunda*, inspirada por la llegada de futbolistas extranjeros, que además anuncian productos por televisión: «Los intelectuales y los eternos descontentos, los compañeros de viaje sin billete y los tontos inútiles se quejan de que nuestro fútbol está colonizado por los oriundos [...]. ¿Es que España, por su parte, no ha lanzado oriundos al mundo? Lo que pasa es que a los oriundos españoles los llamamos exiliados. A ver si Picasso no era un oriundo. Picasso, Buñuel, Alberti, Guillén, Juan Ramón Jiménez, Severo Ochoa, Madariaga, Américo Castro, etc., son y han sido otros tantos oriundos que España exportó gloriosamente al mundo [...]. ¿Por qué no pudo salir Juan Ramón Jiménez en el New York Times anunciando Maderas de Oriente, él que era tan oriental? ¿Por qué no puede salir don Salvador de Madariaga en la BBC anunciando una academia de idiomas, él que sabe tantos, o unos cursos de inglés básico intensivo, nocturno y acelerado? [...] Eso de "la España del éxodo y el llanto" es literatura. Nosotros inventamos el oriundo político antes que nadie [...]. Después de cada guerra civil llenamos el extranjero de oriundos, y si no anuncian cosas es porque el español da muy moreno en la tele. Pero en cuanto Madariaga se deje una melenita rubia y sedosa, como Cruyff, verá usted c[ó]mo le llaman para anunciar sprays» (96, 1974).

Dos son los autores del franquismo más recurrentes en estos artículos: Pemán y De Lorenzo. El primero puede ser objeto de chanza: «Una comisión internacional ha venido a Cádiz» «para buscar la Atlántida en el Atlántico (que parece lo más lógico), explorando las aguas jurisdiccionales de Pemán y los marroquíes [...]. A don José María, con estas exploraciones, se le ha estropeado el baño en la bahía de Cádiz» (65, 1973). A su vuelta de Londres, Maripi⁵⁷ recuerda el poema «Feria de Abril en Jerez», «que aquí somos otra gente y hay otra alegría, que te gastas diez duros en vino y almejas vendiendo una cosa que no vale tres, por lo menos a estas edades. Que eso del vino y las almejas no me lo he sacado yo, que lo puso el señor Pemán en un verso muy bonito que se sacó una vez, que por cierto acaba de cumplir setenta y ocho tacos el tarrete. Que sea enhorabuena, abuelillo» (159, 1975)⁵⁸.

Es que Maripi oscila aquí entre lo irónico y lo respetuoso: «el Ateneo [...] va a parecer este club mismamente, con tanta tía. Voy a acercarme un día por allí, que aquí ya estoy muy vista, a ver si ligo a don José María de Pemán, que el otro día vi por la tele lo de don Simón y me parece que le va el folklore al ilustre» (107, 1974)⁵⁹; «no se te ha perdido nada en Cádiz, como no sea saludar al señor Pemán, que está muy mayor el pobre y ya no se sabe si se ha vuelto rojo o se ha vuelto viejo» (149, 1975).

Maripi presenta a Pedro de Lorenzo como ejemplo de la marmórea retórica franquista: «el señor Ford» «vino, vio y pagó, como decían los latinos cuando se ponían el perejil en la frente para la oratoria, o sea en plan Pedro de Lorenzo» (162, 1975); pero elogia su estilo⁶⁰ y reitera como *leitmotiv* su peinado, de connotaciones joseantonianas: «está el oficio» de la prostitución «como la Feria del Libro, que no se vende un clavo, quitando don Pedro de Lorenzo que ha firmado sus obras completas, como que es un señor que escribe muy bien y se peina muy bien, como los hombres, para atrás, y no ahora que andan todos con la permanente en plan Angela Davies» (111, 1974)⁶¹.

Por lo demás, hay referencias a Agustín de Foxá –«Freud [...] era amigo de Foxá (de quién no era amigo Foxá)» (179 [b], 1975)– y a Calvo Sotelo: «la gente es buena y siempre da, la restitución, que dice don Joaquín Calvo Sotelo, en *La muralla* mayormente, que la vi yo en una función del hospicio, y que la gente le gusta restituir y a lo mejor los que han robado y especulado con la cosa del aceite», «pues luego dan cinco duros para la banderita» (*MM*, 133, 1974). Maripi también habla de la literatura escrita por mujeres: «las entró por ganar premios literarios, que se estaban todo el día en la camilla escribiendo novelas las tías, a ver, la cosa de la represión, que no sabían lo que era un hombre y venga de inventar» [141, 1975])⁶².

De la entonces última literatura son citados «Pere Gimferrer», que «con intuición de buen crítico» acaba de escribir «un comentario-ensayo» «que tiene la envergadura cultural de todo lo que hace el joven crítico y poeta catalán» (194, 1976); *Si te dicen que caí* («Cantarero va a presentar una novela», cuyo «título» «parece que va a ser *El puesto que tengo allí*, y ya se sibilinea en los mentideros literarios que lo ha plagiado de Marsé, porque todo el mundo parece olvidarse de que hay un “Cara al Sol”» [198, 1976]), y *La Fundación*, que presencié Maripi: «me fui a ver *La Fundación*, de don Buero Vallejo, que no se entiende nada por lo mismo que es una cosa fina y había un público también muy fino» (107, 1974). Por fin, la mención del propio Francisco Umbral cierra el círculo de la relación entre autor y heterónimo: «todos los niños pobres parecen un poco vietnamitas y todos los niños vietnamitas parecen pobres, como dice

59 «No había más que ver por la “tele” [...] *Los tres etcéteras de don Simón*, de Pemán, que García Pavón ha atribuido a un Pemán liberal (si lo hubiere). En esta comedia se refleja la reverencia de nuestro pueblo por Francia»; «Pemán vive de sus artículos, de sus viñas y de sus etcéteras de don Simón» (Umbral 1975, 163 y 183).

60 El mironiano Lorenzo pudo haber funcionado como puente entre Gabriel Miró y Umbral; para la inclusión de éste en *la estirpe mironiana*, cfr. Garrote Bernal 2009, 51-52 y, sobre todo, Laín Corona 195-262, que atiende asimismo a la influencia de Miró sobre Lorenzo y otros autores.

61 También: «el *ABC*» «dice que ya no va a ser tan de derechas, que han puesto un director nuevo [...], lo cual que me caía a mí el Anson [...] y don Pedro de Lorenzo, que se peinaba como los hombres, tan recio, todo para atrás, y no ahora que van todos amariconados» (*MM*, 148, 1975).

62 Es probable aquí una alusión a *Nada*, de Carmen Laforet. En todo caso, Maripi dice: «en Barcelona es donde dan el premio Nobel y el Nadal y ésos, que aquí en Madrid los dejan desiertos» (135, 1974). Cfr. también: «otras más perdidas han escrito en los papeles, y si no mira la Victoria Kent [...], que además de perdida era roja» (142, 1975).

el señor Umbral, o sea cuando viene en plan salido, que le gusta hacer trabalenguas antes de darse al vicio, que también a ése le va la orgía más que la madre que lo parió» (155, 1975).

Recapitemos brevemente, sintetizando con números las letras: en los 77 artículos firmados con su nombre por Umbral en *Hermano Lobo* y que contienen referencias literarias, se citan –si no he contado muy mal– nada menos que 103 autores y 52 obras. Son, sin duda, los artículos de un empedernido lector, de un cronista dado a *la funesta manía de leer*.

63 Cada texto está antecedido por el número correspondiente de *Hermano Lobo*. Las mayúsculas entre corchetes delinean la cronología de las colaboraciones de Umbral.

Apéndice. Artículos citados de Francisco Umbral en *Hermano Lobo*⁶³

Artículos firmados como «Francisco Umbral y Umbral»

«Los monólogos de Maripi» (MM)

[A] Año II (1973)

- 62: «El eclipse» (14-7), p. 3.
 63: «Politización de los sanfermines» (21-7), p. 7.
 65: «La Atlántida» (4-8), p. 4.
 67: «Fogatas del verano» (18-8), p. 5.

[B] Año III (1974)

- 91: «La Reforma Fiscal» (2-2), p. 5.
 94: «¿Por qué no me dan el Nobel?» (23-2), p. 5.
 96: «Los oriundos» (9-3), p. 9.
 97: «Con los muebles en la calle» (16-3), p. 7.
 98: «La honradez de la cerradura» (23-3), pp. 8-9.
 103 [a]: «He escrito una homilía» (27-4), p. 4.
 103 [b]: «Antes había más de todo» (27-4), pp. 8-9.
 105: «Mayo (soneto)» (11-5), p. 8.
 106: «Las dos aperturas» (18-5), p. 4.

[C] Año III (1974)

- 101: «El del infarto» (13-4), p. 12.
 104: «El latifundista» (4-5), p. 6.
 107: «Las cuestaciones» (25-5), p. 3.
 110: «El hambre» (15-6), p. 3.
 111: «El Giro» (22-6), p. 3.
 Especial verano 74: «Benidorm» (1-7), p. 9.
 114: «El calor» (13-7), p. 9.
 115: «Los mundiales» (20-7), p. 2.
 116: «La huelga» (27-7), p. 2.
 117: «La guerra» (3-8), p. 2.
 127: «Portugal» (12-10), p. 5.
 133: «El turrón» (23-11), p. 5.
 135: «La democracia» (7-12), p. 7.
 138: «El aborto» (28-12), p. 7.

[E] Año IV (1975)

- 178: «Don Severo Ochoa» (4-10), p. 6.
 179 [a]: «Debo 129.000 millones» (11-10), p. 17.
 179 [b]: «Tatuaje» (11-10), p. 19.
 180 [a]: «La protesta de Caperucita» (18-10), p. 2.
 180 [b]: «Métame un gol» (18-10), p. 14.
 181: «Asociaciones y tele» (25-10), p. 17.
 182: «Siglo XXI» (1-11), p. 11.
 184: «El reciclaje» (15-11), p. 16.
 186: «La delación» (29-11), p. 6.
 187: «Ah, pueblo...» (6-12), p. 5.
 188: «Camacho» (13-12), p. 2.

[F] Año V (1976)

- 193: «Año Santo» (17-1), p. 6.
 194: «Agatha Christie» (24-1), p. 6.
 195: «Madrid» (31-1), p. 7.
 198: «Crónicas postfranquistas» (21-2), pp. 10-11.
 199: «Crónicas postfranquistas» (28-2), pp. 14-15.
 200: «Crónicas postfranquistas» (6-3), pp. 10-11.
 201: «Crónicas postfranquistas» (13-3), p. 3.
 202: «Crónicas cortesanas» (20-3), p. 2.
 203: «López Rodó» (27-3), p. 2.
 204: «345» (3-4), p. 3.
 205: «Mayo rojo» (10-4), p. 3.
 206: «El pan» (17-4), p. 3.
 208: «La ruptura» (1-5), p. 3.
 209: «El referéndum» (8-5), p. 3.
 211: «La libertad» (22-5), p. 3.
 212: «El pacto» (29-5), p. 3.

[D] Año IV (1975)

- 141: «El Año de la Mujer» (18-1), p. 11.
 142: «El paro» (25-1), p. 5.
 143: «Que llueva, que llueva» (1-2), p. 5.
 144: «El griego» (8-2), p. 5.
 145: «El gas» (15-2), p. 5.
 146: «Los autobuses» (22-2), p. 5.
 147: «Los estudiantes» (28-2), p. 5.
 148: «El Abc» (14-3), p. 7.
 149: «Los liberales» (21-3), p. 6.
 151: «Jacqueline» (4-4), p. 6.
 152: «Los rojos» (11-4), p. 6.
 153: «Los turistas» (12-4), p. 6.
 155: «Los chinitos» (26-4), p. 6.
 157: «Las incompatibilidades» (10-5), p. 7.
 159: «La Emmanuela» (24-5), p. 7.
 160: «La Nadiuska» (31-5), p. 7.
 161: «Cannes» (7-6), p. 7.
 162: «La Sara» (14-6), p. 7.
 164: «El week-end» (28-6), p. 7.
 165: «Las que vuelven» (5-7), p. 7.
 166: «El centrista» (12-7), p. 7.
 167: «Ibiza» (19-7), p. 7.
 168: «Adiós, amigas, compañeras de mi vida» (26-7), p. 7.

Bibliografía

- Alonso, D. y J. M. Bleuca, eds. *Antología de la poesía española. Lírica de tipo popular*. Madrid: Gredos, 1978².
- Aparicio López, T. «Padre Félix García, poeta, escritor y testigo de una época cultural española». *Religión y Cultura* 30, 141-142 (1984): 421-466.
- Buil Pueyo, M. Á. «Gregorio Pueyo (1860-1913), librero y editor». *Magazine Modernista* (9-5-2011): s. p.
- Buron-Brun, B. de. «À nous le petites "suédoises"!». En B. de Buron-Brun, ed. *Altérité - Identité - Interculturalité [...] Tome 1*. París: L'Harmattan, 2000. 127-143.
- Cela, C. J. *Vísperas, festividad y octava de San Camilo del año 1936 en Madrid*. Pról. F. Umbral. Madrid: Bibliotex («Biblioteca El Mundo»), 2001.
- Darío, R. *Cantos de vida y esperanza*. Bogotá: Dipon, 2005.
- Díaz Nieva, J. y J. L. Orellana Martínez. «La derecha española en la transición». En *Actas del III Simposio de Historia actual*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos, 2002. 549-566.
- Diego, G. *Obras completas. Tomo I. Poesía*. Ed. F. J. Díez de Revenga. Madrid: Aguilar, 1989.
- Denis, B. «101 años de Georges Simenon 1903-1989». *Revista de la Universidad de México* 2 (2004): 66-82.
- Fornieles Alcaraz, J. «Señor ex ministro, novela de Torcuato Luca de Tena, y la estrategia de Alianza Popular durante la transición». *Tonos Digital* 6 (2003): s. p.
- Gabriel y Galán, J. M. *Obras completas*. Madrid: Aguilar, 1973⁶.
- Garrote Bernal, G. «...“De mi natural tan aficionado al vivir encubierto”. Apuntes sobre el mecanismo del heterónimo en la literatura española». En J. A. Hernández Guerrero, ed. *Nociones de literatura*. Cádiz: Universidad, 1995. 203-211.
- Garrote Bernal, G. «Español en Red 3.0: e-bibliografía sobre Benito Pérez Galdós». *AnMal Electrónica* 24 (2008): 150-175.
- Garrote Bernal, G. «Hacia una teoría filológica de la temporalidad reversible. (Con un soneto plurifuncional de Lope y otros casos de la literatura española)». *AnMal Electrónica* 27 (2009): 19-68.
- Gracia Armendáriz, J. «Fuentes de información para el estudio de la obra periodística de Francisco Umbral (1957-1990)». *Revista General de Información y Documentación* 6.1 (1996): 313-317.
- Hermano Lobo*. Salamanca: Universidad - Editorial Pléyade, 1972-1976. [www.hermanolobodigital.com]

- Laín Corona, G. *Proyecciones de Gabriel Miró en la literatura hispánica* [Tesis Doctoral]. Málaga: Universidad, 2009.
- Luque Navajas, J. «Cantes de Málaga (Bosquejo de una teoría)». *Jábega* 4 (1973): 90-93.
- Machado, A. *Poesía y prosa. Tomo II: Poesías completas*. Ed. O. Macri. Madrid: Espasa Calpe, 1989.
- Martínez Rico, E. «El escritor escribe sobre escritores». *Dicenda* 18 (2000): 265-275.
- Martínez Rico, E. «Jugar y juzgar. Los ensayos literarios de Francisco Umbral». *Dicenda* 19 (2001): 149-164.
- Oskam, J. «Novela social y Prensa crítica: revisión de una hipótesis». *Anuario de Estudios Filológicos* 14 (1991): 335-344.
- Primo de Rivera, J. A. «Una bandera que se alza». *Acción Española* VII, 40 (1-11-1933): 363-369.
- Reig Tapia, A. «Los intelectuales y la guerra civil: los casos de Unamuno y Baroja». *Historia Contemporánea* 35 (2007): 601-622.
- Sierra Cuartas, C. E. de J. «Lecciones bioéticas del exilio científico español». *Revista de Bioética Latinoamericana* 6.6 (2011): s. p.
- Soldevila Durante, I. «[Francisco Umbral]». En S. Sanz Villanueva, ed. *Historia y crítica de la literatura española, 8/1 [...]*. Barcelona: Crítica, 1999. 542-544.
- Umbral, F. «Prohibido besarse en primavera». *Abc* (13-5-1972): 3.
- Umbral, F. «Jueves feminista». *Blanco y Negro* (25-5-1974): 70-71.
- Umbral, F. *España cañí*. Barcelona: Plaza & Janés, 1975.
- Umbral, F. *Las respetuosas*. Barcelona: Planeta, 1976.
- Umbral, F. «Las respetuosas». *El País* (12-3-1977).
- Umbral, F. *Ramón y las vanguardias*. Madrid: Espasa Calpe, 1978.
- Umbral, F. «¿Y las respetuosas?». *El País* (27-10-1979).
- Umbral, F. *Del 98 a Don Juan Carlos*. Barcelona: Planeta, 1992.
- Umbral, F. «La Santa Transición». *El Mundo* (9-5-1994).
- Umbral, F. *Trilogía de Madrid*. Barcelona: Planeta, 1996.
- Umbral, F. «La Santa Transición». *El Mundo* (16-6-2007).
- Zorrilla, J. *Don Juan Tenorio*. Madrid: Espasa Calpe, 1991.